

¿QUÉ PUEDE HACER EL ARTE POR LA VIDA? SOBRE BORIS GROYS

María Belén Riveiro

56



¿QUÉ PUEDE HACER EL ARTE POR LA VIDA? SOBRE BORIS GROYS

María Belén Riveiro¹

En 1988 se publicó *Obra de arte total Stalin* de Boris Groys, un libro que postuló que el proyecto de la vanguardia artística rusa de los años veinte no se esfumó, sino que fue radicalizado durante el período de Stalin. La recepción de esta hipótesis potente fue –y parece seguir siendo– ambivalente. Por un lado, se reconoce del libro –quizás sobre todo de manera retrospectiva por la trayectoria internacional posterior de Groys y sus propuestas teóricas en torno a la producción artística del presente e Internet, por ejemplo– su interés para historiadores del arte e interesados en las vanguardias. Por el otro, se le reprocha su hipótesis que rompe con la mirada que considera al arte como una actividad independiente de todo poder para, muy por el contrario, analizar su vínculo con la voluntad de poder que, teniendo en cuenta el contexto del trasfondo estalinista, no pasa la evaluación moral de ciertas lecturas superficiales.

7 ensayos conversó con Groys sobre este trabajo de las estética y práctica artísticas y su potencial. Vale destacar aquí tres motivos para detenerse en este diálogo y en el libro, que quizás sea marginal en la obra del autor porque, aunque cuenta con traducciones a múltiples idiomas y en numerosos países y produjo debates, sus hipótesis más contundentes son desdeñadas sobre todo en comparación con sus posteriores propuestas. Desde la dimensión teórica, Groys trabajó con la categoría de vanguardia como un concepto ambivalente, tal como lo señala para la noción de crítica en esta entrevista que publicamos. Su definición *a priori* –pensar a la vanguardia como destructora o constructivista de por sí, por ejemplo– empobrece el análisis en tanto toma significado en relación con cada clima particular. En segundo lugar, y en relación con el objetivo particular del libro, cabe destacar la pregunta que formuló. No buscó describir un período más de la historia del arte para sumar una pieza al museo ni elaborar teorías sofisticadas sobre la vanguardia sino comprender qué pasó con los proyectos disruptivos de la vanguardia rusa y cómo y por qué se dio su “relevo” en la cultura estaliniana.

En tercer lugar, y más allá de los intereses particulares que algunos lectores puedan tener en la temática del arte, el libro es un potente ejercicio sobre temas centrales para la sociología como la creencia. Groys cuestiona las “posiciones racionales marxistas” que veían a la revolución rusa como una paradoja “puesto que se realizó en un país atrasado técnica y culturalmente”. A ello le contrapuso la idea de que “estéticamente Rusia estaba mucho más preparada que Occidente para la Revolución”. De hecho, en el epílogo a la traducción al inglés, Groys enfatizó que el tema del libro no era la realidad soviética sino la imaginación soviética y la creencia en la posibilidad de construir una sociedad nueva de manera artificial. Esto que puede sonar inocente hoy en día, reparó Groys, se puede seguir rastreando en los modos en que se exporta –de manera violenta o pacífica– un modelo de democracia occidental desprovista de sus

¹ Universidad de Buenos Aires



orígenes históricos que se encuentra en competencia con otros modelos en el mercado político mundial, elecciones de las que se puede escapar mediante la invención de un nuevo modelo político y social. Groys propuso que la construcción de la sociedad soviética inauguró una época nueva de la imaginación política que se asimiló a la imaginación artística. El libro indaga en cómo ello fue posible.

En la transcripción de la entrevista que realizamos en noviembre con Groys volvió a estas discusiones y conversó sobre diversos temas. Uno de ellos fue su estudio y compilación de textos *Cosmismo ruso*, que publicó en 2021 Caja negra, la editorial argentina que traduce la mayor parte de su obra y sus novedades al castellano. Entre los autores incluidos en el libro se encuentra Aleksánder Bogdánov, uno de los creadores del Proletkult, pensador y político con diálogo con la dirigencia bolchevique, y que también desarrolló proyectos destinados a alcanzar el rejuvenecimiento a través de la transfusión de sangre que, trágicamente, lo llevaron a su muerte. No es solo un caso excéntrico sobre nada menos que la imaginación científica y sus vínculos con objetivos políticos emancipatorios, sino también una propuesta a la que Groys vuelve para pensar la pandemia de la actualidad.

De estos y otros temas, como la cultura de Internet –a la que cuestiona el estatuto de cultura–, el fin del arte y, en consecuencia, del humanismo, discurrió Groys en la entrevista que compartimos a continuación.

